

Los asesinatos y las riñas entre jóvenes parientes en la comunidad del Mal País, Tlaxcala

Oswaldo Arturo Romero Melgarejo¹

Resumen

El fenómeno de la violencia personal entre un grupo familiar de la comunidad del Mal País, después del año 2000, pareciera constituir una disputa familiar más, que centrada en la envidia de los negocios de autopartes y en las mujeres durante las fiestas personales, que acarrea rápidamente la pelea a puñetazos y con armas entre los parientes, cuando están ciertos miembros alcoholizados. En esta etapa neoliberal de México, las relaciones familiares se han roto por la disputa de los negocios ilícitos de la venta de autopartes y la competencia por los clientes. Esta situación no ha sido controlada por la ley, el sistema de cargos comunitario u otro tipo de organización social.

Palabras clave: Violencia, neoliberalismo, grupo familiar, negocios ilícitos.

Assassinations and fight among relatives in Mal País, community from México

Abstract

The phenomenon of personal violence among a family group of Mal País community, after 2000 year, seems to constitute more than a family dispute, which focuses on the jealousy of autoparts businesses and among women during personal parties, which entails quickly fight with fists and weapons between relatives, when certain members are drunk. In this neoliberal stage of Mexico, family relationships have been broken by the dispute over the illicit business of the autopartssale for customers. This situation has not been controlled by the law, the community charges system or any other type of social organization.

Key words: Violence, neoliberalism, family group, illicit businesses.

¹ Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: osvaldoromero01@yahoo.com.mx

Introducción

En la presente investigación, a diferencia del argumento de Elias y Scotson (2016), que describe culturalmente las formas del poder de un grupo obrero sobre otro de la misma clase, nos proponemos analizar a un pequeño grupo de jóvenes, con similares rasgos diacríticos de trabajo e identidad étnica, que al insertarse en la competencia económica de las autopartes legales e ilegales, modificó las relaciones sociales entre sus parientes, por una disputa violenta del trabajo y las ventas que dieron prioridad a la racionalidad y la mercancía, por encima del reconocimiento como familiares. Y, como consecuencia de esa competencia y disputa capitalista, el grupo de familiares rompió relaciones sociales y desataron la violencia, en el contexto del neoliberalismo en México (o liberalismo social), ocurrido después de 1980.

Harvey (2007) destaca dos puntos importantes: el individuo está en libertad para desarrollar capacidades y libertades empresariales, o sea, que la propia institucionalidad le proporciona la protección de la propiedad privada fuerte, los mercados libres y la libertad de comercio; el Estado crea la institucionalidad para realizar estas prácticas. Casi, como si el individuo llegara a tener un bienestar con unas prácticas de libertad del mercado y la libertad del comercio, donde el Estado es un árbitro que mira desde lejos esas prácticas. La pregunta es: al retirarse el Estado del control del mercado, o su no participación e injerencia, los actores usan esa libertad en el mercado y en el comercio libre en mercancías ilícitas, donde existe la posibilidad de una mayor obtención de ganancia. El análisis de Harvey (2007) constituye una explicación del proceso global en los países de capitalismo avanzado, pero que, en un país como México, las formas del impacto del neoliberalismo pueden ser acuciantes y destructoras, como es, precisamente, su señalamiento de la modificación de las relaciones sociales en las comunidades agrarias o periféricas de las ciudades, el acrecentamiento de procesos migratorios en regiones del país, pero, también, la modificación de las formas de vida y de pensamiento, de los hábitos del corazón o de los estilos amorosos, así como de las actividades de reproducción, que en contextos guiados por políticas económicas del Estado, generó la desregulación, la privatización y el retiro de aquél de la provisión social.

El Estado que nace en el seno del capital, se articula a la nueva forma de reproducción ampliada del capitalismo, y, aparece no solo defendiendo a los dueños del dinero, sino participando activamente, en transacciones financieras o monetarias, provocándose una gran corrupción y actos criminales contra las personas de la sociedad civil. González Casanova (2019), al centrar la atención

en el sector público, como parte del gobierno, deja de observar que el Estado en tanto descentrado en los grupos de poder económico de las regiones, realizan o conforman, áreas geográficas dominantes por sus grupos –económica, política y culturalmente- desde donde manejan las actividades mercantiles y comerciales, legales o ilegales, al margen o sin tomar en cuenta, la legalidad estatuida en la legislación. Estas nuevas formas de realización del comercio legal e ilegal, como el de las autopartes, ha provocado una competencia por la apropiación de la mercancía y sus clientes, que, conduciendo a la racionalidad individual de los actores, se ha manifestado en actos de violencia.

En la investigación realizada en el barrio del Mal País, argumento que fue el involucramiento de los jóvenes de entre 15 y 20 años de edad en los mecanismos del capitalismo racional y dominante, en la década del 2000, cuando al migrar a Estados Unidos y su posterior retorno hacia finales de la década, cuando deciden establecer talleres de hojalatería y pintado de autos en su comunidad de origen, introduciéndose nuevas formas de relación y organización familiar entre los parientes, en un contexto de relaciones capitalistas que dominan las interacciones comerciales generadas en un ámbito de competencia económica, por la venta de autopartes. Me pregunto ¿cuáles fueron las razones que los actores que vivieron organizados y relacionados en un grupo de parientes, se escindieron cuando entraron en competencia económica al fundar talleres y venta de autopartes después del año 2010? ¿qué los condujo al rompimiento familiar y a las frecuentes riñas y asesinatos entre ellos en un sistema de venganza? Los dos grupos de parientes cuentan con un origen campesino y de identidad étnica reproducida políticamente por el sistema de cargos religioso, el compadrazgo y la reproducción del grupo doméstico a partir de la residencia virilocal. El grupo que he llamado “Nosotros”, cuya residencia la adscribe al barrio y a la residencia virilocal, se ubica en el área llamada Entronque, con ramificaciones en la parte sur del barrio. La característica más importante es que después del año 2010, instalaron el negocio de la venta de autopartes y el taller de hojalatería y pintura, que modificó esa área. El grupo “Aquellos”, enemigo del “Nosotros”, viven en la parte norte del barrio y en residencia virilocal, aunque no todos son cooperantes formales del sistema de cargos como por ejemplo cuando tuvieron que dar la cooperación a los cargueros de los cohetes en 2018.

En el contexto de la comunidad de los cuatro barrios, ha sido el Mal País, como un todo, el que ha sido estigmatizado como los pobres de la comunidad, por miembros de la parte alta del propio barrio, quienes tienen casas de concreto de estilos modernistas y profesiones liberales, comercio

de abarrotes y otros rubros formales y legales, pero, también con negocios de autopartes en menor cuantía. En Tlaxcala, la prensa escrita y electrónica juegan un papel dominante de la difusión de noticias: “Recuperan en Mal País taxi robado en la capital” (385 Grados.com.mx, 19 de noviembre de 2018), es conocida la comunidad de los tres barrios y del Mal País, como los dedicados al robo de automóviles o autopartes, indicándose que los pobladores se dedican al crimen.

¿Quiénes están en el crimen? ¿Están con el Estado, o fuera de él?

En la comunidad, las actividades económicas no se visualizan como ilegales, ya que la policía de los municipios de Tlaxcala, Zacatelco y Magdalena Tlaltetulco, sus vecinos, concurren al área de venta de autopartes y participan, algunas veces en la compra de piezas, o composturas de los desperfectos de sus carrocerías o sus faros de las patrullas, sin que ello implique cuestionarse si las piezas fabricadas en Taiwán o llevadas desde la Calle 46 poniente de la ciudad de Puebla son robadas o ilegales. En tal sentido, la casa municipal del gobierno local, solamente dista tres o cuatro cuadras, de la calle de venta de las autopartes, sin que ello forme parte de un problema legal. Estas sociedades han logrado establecer mecanismos de dominancia del mercado de autopartes, de donde obtienen el mayor negocio, a partir de una autonomía de los controles hacendarios y una forma laxa de evitar o evadir los impuestos del Estado, pero, también, mantenerse sin los controles efectivos de la autoridad y los gobiernos locales. Ante tales circunstancias, considero, importante el acercamiento a los conceptos del crimen.

Ha sido Carlos Marx (2008), en un análisis sobre el crimen, cuyo editor llamó *Elogio del crimen* y publicado póstumamente entre 1860 y 1862, dice que:

[...] el delincuente produce delitos. Fijémonos mucho más de cerca en la conexión que existe entre esta última rama de la producción y el conjunto de la sociedad y ello nos ayudará a sobreponernos a muchos prejuicios. El delincuente no produce solamente delitos: produce, además, el derecho penal y, con ello, al mismo tiempo, al profesor encargado de sustentar cursos sobre esa materia y, además, el inevitable compendio en que este mismo profesor lanza al mercado sus lecciones como una “mercancía”. Lo cual contribuye a aumentar la riqueza nacional, aparte de la fruición privada que, según nos hace ver, un testigo competente, el señor profesor Roscher, el manuscrito del compendio produce a su propio autor. (Marx, 2008: 29-30)

En el análisis de Marx el delincuente está articulado a la economía política capitalista, porque forma parte de la rama de la producción, y constituye parte de un proceso de la producción de mercancías y provoca la producción de otras. Pero, también, el delincuente produce impresión, unas veces moral, otras veces trágica, prestándose con ello un “servicio” al movimiento de los sentimientos morales y estéticos del público, ya que no sólo se producen manuales de derecho, códigos penales y legisladores, ocupados de los delitos y las penas, sino también, arte, literatura, novelas e incluso tragedias (Marx, 2008). O sea, que “el delincuente rompe la monotonía y el aplomo cotidiano de la vida burguesa. La preserva así del estancamiento y, provoca esa tensión y ese desasosiego sin los que hasta el acicate de la competencia se embotaría. Impulsa con ello las fuerzas productivas” (Marx, 2008: 30-31). Marx al abandonar el análisis privado del delincuente, se pregunta si los delitos nacionales no han llegado a crear el mercado mundial, y por supuesto, la conformación de las naciones. Los argumentos de Marx, que el delincuente es parte de las fuerzas productivas, merecen un comentario: es que necesariamente el actor delincuente provoca todas esas fuerzas productivas, o más bien, en contrario es el sistema el que conlleva el proceso de depredación como un mecanismo para la acumulación del capital. Puesto que, si el Estado, que es parte del sistema, al ajustarse a las condiciones de reproducción, permite el accionar fuera de la legalidad, resulta difícil aceptar que los delincuentes que roban, asesinan y cometen otros delitos, están fuera del sistema.

Michel Foucault (2001) mostró que la sociedad europea ha pasado de herir el cuerpo desmembrándolo durante el suplicio, para llevarlo a la prisión al privar al individuo de una libertad, como un derecho y un bien. “El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos” (Foucault, 2001: 18). El autor, dice que, esta nueva circunspección, un ejército de técnicos ha venido a reemplazar al verdugo, “anatomista inmediato del sufrimiento”: los vigilantes, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores; con su presencia junto al condenado cantan a la justicia la alabanza de que aquélla tiene necesidad: le garantiza que el cuerpo y el dolor no son objetivos últimos de su acción punitiva”. Pero, el castigo, que caiga en el alma, más que sobre el cuerpo, dirá Mably (Foucault, 2001). Michel Foucault habla de una sustitución de objetos. Es decir, considera que no es que se haya pasado a castigar otros delitos, pero que, sin duda, la definición de las infracciones, la jerarquía de su gravedad, los márgenes de indulgencia, lo que se toleraba de hecho y lo que estaba legalmente permitido- todo esto se ha modificado ampliamente desde hace

doscientos años; muchos delitos han dejado de serlo, por estar vinculados a determinado ejercicio de la autoridad religiosa o un tipo de vida económica: la blasfemia ha perdido su status de delito; el contrabando y el robo doméstico, una parte de su gravedad. Y, considera, que tales desplazamientos no son lo más importante: la división entre lo permitido y lo prohibido ha conservado, de un siglo a otro, cierta constancia (Foucault, 2001).

El objeto del “crimen”, para Foucault, es aquello sobre lo que se ejerce la práctica penal, ha sido profundamente modificado: la calidad, el carácter, la sustancia en cierto modo de que está hecha la infracción, más que su definición formal. Foucault (2001) argumenta la idea de que las medidas de seguridad que hacen acompañar la pena, pero que no están destinadas a sancionar la infracción, sino a controlar el individuo, a neutralizar su estado peligroso, a modificar sus disposiciones delictuosas, y a no cesar hasta obtener tal cambio. Es decir, que es precisamente esto último lo que importa, a mantener controlado el individuo condenado a purgar la pena encarcelado, perdiéndose la libertad. En el análisis de Foucault resulta esclarecedor de los mecanismos de cómo el sistema judicial del Estado logra con formas extrajudiciales realizar la sentencia, sin que sea el juez el único involucrado, en tal procedimiento, sino un equipo de especialistas que construyen la trama del delito. En su argumentación es evidente que el sistema judicial reconoce y establece quién es el sujeto de delito, pero en el análisis de Foucault no reconoce al criminal que no es juzgado porque mantiene conexiones con ese sistema o sus agentes de procurar justicia. El criminal que no está al alcance del sistema de justicia, es, o por qué cuenta con la protección del gobierno o éste no cuenta con los mecanismos legales o jurídicos para llevarlo a juicio. El actor no puede ser sujeto criminal, pues si el Estado no persigue a los que cometen delitos y existe un alto porcentaje del no castigo, porque se da prioridad a las actividades informales del mercado, aun cuando sean ilícitas.

Álvaro Fernández (2007) argumenta que el concepto del crimen refiere al acto del individuo que, al chocar con los intereses comunes, pone en discusión, por un lado, la libertad del individuo, y, por el otro, la defensa de la sociedad, las anomalías de la personalidad y las del medio social, el libre albedrío y el determinismo, la pena y el tratamiento del delincuente. Fernández, al establecer una categorización analítica, donde el individuo choca con los intereses comunes, que pone en discusión la libertad del individuo y, por otra, la defensa de la sociedad, pero no arguye que son los intereses de los dueños de las propiedades o, propiamente, los capitalistas y políticos, los que se ven dañados, pero, no así, el conjunto de la sociedad. El Estado y su sistema

de justicia impone la norma positiva que restringe el actuar de los sujetos en el crimen, pero, cuando tales delincuentes son parte actuante del Estado, el crimen no se castiga, como igual ocurre en contextos que el criminal no se categoriza porque el Estado deja de castigarlos, con una alta impunidad. Fernández distingue entre el delito y el crimen, a partir de Froylán Manrique, que dice: el delito es “el resultante de una acción u omisión penada por la ley que infringe unos de los preceptos del ‘deber ser’. Se comprende, por lo tanto, que para apreciar su significación es necesario formular un juicio de valor y que esta conceptualización valorativa se base a nociones ideales, previamente establecidas y aceptadas” (Manrique, 1963: 363 en Fernández, 2007: 16). Y, también alude a que el crimen puede, o no, ser penado por la ley. Si el delito es como considera Manrique (Fernández, 2007) las acciones u omisiones, donde actores venden autopartes robadas, evaden los impuestos o realizan riñas, golpes y violencia, como asesinatos y no constituyen un delito, puesto que el propio gobierno y las instituciones de procurar justicia, no sólo no cumplieron la acción de ser penados por la ley, sino que provocaron la inacción de los crímenes. En tal sentido, el gobierno, o más bien, propiamente el Estado en México, crece, posibilita, genera y articula el crimen, en tanto se da prioridad al mercado en su fase liberal después de los años de 1980. Es decir, permitió el accionar de unos actores violentos y perversos, que nacen en grupos familiares que entran en disputa por las ganancias del mercado capitalista. Tales actores violentos defienden la propiedad privada y el mercado capitalista de lo ilegal, formaron grupos de parientes cohesionados y solidarizados, con orígenes de la misma clase trabajadora de una región campesina. Pero, pronto, la disputa de la ganancia capitalista, informal e ilícita, les provocó la ruptura y la violencia.

El método: un acercamiento a los actores del crimen

En esta investigación he usado el método interpretativo, que nos permite una comprensión de los datos etnográficos sobre el discurso y las acciones de los actores del barrio. En esta lógica, he considerado importante mostrar el análisis a partir de la teoría de Roman Ingarden (1989), cuyo esquema puede ser utilizado para presentar los relatos e interpretarlos, que comprende, básicamente, tres pasos que corresponden, más o menos, a las siguientes preguntas: (1) qué sucedió, cómo lo recuerda el informante (esquemata); (2) por qué el suceso ocurrió de tal o cual manera, quién era el culpable, qué motivos tenían tanto las víctimas como los perseguidores, etc. (determinación o actualización de los puntos indeterminados sugeridos por el antropólogo o no); (3) cómo el

lector secundario o el antropólogo interpreta o concreta los puntos (1) y (2) o, en otras palabras, cómo interpreta al lector primario (al informante) a la luz de su relato; y finalmente, (4) cómo evalúa el antropólogo la interpretación del informante a la luz de los hechos ocurridos. A partir de este análisis comprender tres niveles:

- 1.- Los relatos de los informantes acerca de lo ocurrido durante los momentos de riña (puntos 1 y 2).
- 2.- Los metarrelatos del antropólogo o el lector secundario, es decir, después de presentar el relato del informante, se comentará desde la perspectiva del antropólogo (punto 3).
- 3.- La comparación crítica entre la perspectiva del informante y la que surge como la más verosímil, a la luz de las condiciones de reproducción económica, política y cultural de la región de la comunidad del Mal País.

La investigación se ha fortalecido a partir los relatos del informador cuando narra las versiones de sus riñas con sus enemigos, que constituyen sus primos o familiares; el antropólogo interpreta o comprende por qué siendo los parientes en los que se debe confiar, interaccionar económica y políticamente, rompen relaciones sociales y disputan los negocios y el trabajo hasta llegar a la violencia. Es a través de las entrevistas y la observación constante, el mecanismo metodológico comprensivo/interpretativo, lo que nos ha conducido al conocimiento de cuáles fueron las razones que motivó la ruptura familiar.

La comunidad del Mal País

La comunidad constituye un barrio que cuenta con 310 habitantes (según el mayordomo de los cohetes en 2018) y compuesta por tres barrios más, que es parte de una comunidad mayor, que constituye parte del área de lo que he conceptualizado como la parte baja o la llanura de la región del Volcán La Malinche (Romero, 2002), pero que está prácticamente en los linderos de una zona de crecimiento industrial desde 1970, donde destaca la industria textil de Chiautempan y sus tiendas de cobijas, cobertores, mantas de viaje, sábanas y productos artesanales llegados de la periferia como Contla de Juan Cuamatzi.

La comunidad cuenta, en la actualidad, con una traza plana casi en su totalidad de norte a sur sobre la calle Benito Juárez, pero en la parte sur se une a la calle Insurgentes, que también es un área de tiendas de autopartes y talleres de compostura de autos colisionados, así como el pintado de los

mismos. Los límites del barrio son con una laguna y hasta cierta parte de la calle Insurgentes, antes de llegar al centro de la comunidad, donde están los poderes civiles y religiosos (las escuelas, en templo católico, el Ayuntamiento Auxiliar). Las calles Benito Juárez e Insurgentes son propiamente los lugares donde se arreglan automóviles y se venden autopartes, legales e ilegales. Los negocios de autopartes predominan mayormente en la calle Juárez, de norte a sur, donde se une con la calle Insurgentes, que es conocido como el Entronque. Es aquí donde han existido riñas entre dos grupos de jóvenes, miembros de una familia que se escindió por las disputas. A diferencia de los habitantes de la calle Benito Juárez, la calle Insurgentes, cuentan con casas de dos pisos terminadas y ciertos habitantes con dinero, que a decir de los habitantes del Mal País: “se sienten mucho”, debido a que los estigmatizan por su desempeño de esas actividades lícitas e ilícitas.

En la comunidad, es conocido que existen diferencias o disgustos entre los diferentes dueños de los talleres de pintura por la realización de los trabajos de sus clientes. Frecuentemente, los automovilistas llegan a la calle Benito Juárez en busca de quién les arregle los golpes de sus automóviles, éstos constituyen una clientela recurrente. Los clientes al no encontrar a algunos “maestros” regularmente son atendidos por otros negocios y reparadores, en muchos de los casos familiares de los no presentes. Este tipo de arreglos económicos de los parientes y los clientes ha llevado a desazones y pleitos verbales entre familias. La disputa de los clientes para trabajos de reparación de autos como para la venta de piezas donde se obtiene la mayor ganancia de dinero ha llegado al extremo de cruzar críticas entre hermanos que se dedican a la venta de autopartes y el arreglo de “choques”. Tal es el conflicto que genera la disputa de los clientes, que más bien trasluce la disputa por la ganancia del dinero, que, ciertos hermanos del grupo “Nosotros” han hecho severas críticas a su hermano, aduciendo, entre risas y burla, que su hermano extorsiona y manipula a “su papá” para que le de dinero.

En Mal País, a principio del siglo XX, recuerda un vecino de La Magdalena Tlaltelulco que, llegó a residir en 1931, todo era pobreza y desde esa década y la siguiente de 1940, debieron salir a trabajar como albañiles a San Matías Tepetomatitlán, Chiautempan y Tlaxcala, en los grupos domésticos era bien visto por los varones que sus esposas trabajaran en el trabajo artesanal. Sin duda, el trabajo de las artesanías destacaba al lado de la agricultura de temporal, que estaba compuesta por el maíz, frijol, ayocote, alverjón y lenteja, pues un campesino aseguró “que se daba todo”. El trabajo de la construcción se confirmó a finales de la década de 1940, cuando los varones de 18 años

debieron salir a un trabajo más permanente en la construcción de las casas habitación en la ciudad industrial de Chiautempan y en la capital del estado, fue en esos años que los ayudantes de albañiles aprendieron el pintado de las casas y el recubrimiento de las paredes con yeso; sin embargo, el trabajo de la industria textil aun persistía como un mercado que requería la mano de obra, y debido a ello los jóvenes también recurrían al aprendizaje de la fabricación de cobijas. Otra opción del trabajo fue cuando a la comunidad llegaron intermediarios anunciando la contratación de jóvenes, en 1971, para el gran polo desarrollo automotriz de Ciudad Sahagún, Hidalgo, que construía casas para la población trabajadora.

El trabajo que realizaban las mujeres de artesanía era importante en la reproducción del grupo doméstico, puesto, que, desde mediados de 1950, ya constituía una aportación significativa de dinero. Tal como adujeron los varones, “las mujeres ayudaban al hombre, haciendo trabajos de alfarería, le iban siguiendo las que conocían”, a partir de la confección de pequeñas hasta grandes, con diseños de animales como patos, pero quienes contaban con mayor destreza hacían gansos y guajolotes, y requerían que personas de la montaña de la Malinche llegaran a vender leña para el cocimiento del barro, o “quemar” las artesanías. El mercado interno en Tlaxcala ocurría principalmente en dos fiestas religiosas que eran las más importantes: La de San Miguel (el 29 de septiembre) y la del Pilar o también llamada de la Defensa (12 de octubre). Este tipo de artesanía ha venido a menos en el área de la Laguna de Acuitlapilco y comunidades ribereñas, ante el embate de los productos de plástico que ofertan a menor precio.

La violencia entre los antiguos amigos

La violencia en su forma de riña desencadenó la pugna entre los parientes, de una unión solidaria cuando estaban en la Unión Americana pasó a la violencia interpersonal cuando retornaron a Tlaxcala y se establecieron en talleres para reparar autos siniestrados. La violencia familiar se gestó en dos grupos: “nosotros” y “aquellos”, por disputas derivadas de la ingesta continua de alcohol y al momento de la euforia por el consumo de ciertas drogas, pero que tiene como trasfondo la competencia económica en el espacio limitado del barrio del Mal País, en la que los jóvenes son los principales actores y, sobre todo, la disputa de la ganancia capitalista y la racionalidad que penetra las conciencias de los actores en su actuación individual, la llamada envidia, ante la inseguridad de no contar con un ingreso permanente en una comunidad invadida por

el mercado mundial de las autopartes con precios en ascenso y cambiantes modelos de autos que se modifican anualmente.

Pero, no solamente el proceso del liberalismo en la individualización, se hace presente en la comunidad, sino la incertidumbre ante el despilfarro de la festividad familiar y el gasto conspicuo por mantener la ritualidad del sistema de cargos (como su prestigio y el poder derivado de la participación) y de sus vidas personales de consumo de alcohol, entre otros, ha forzado a los varones a participar activamente en un tipo de economía que rompe con las formalidades contractuales del negocio y conduce a un tipo de informalidad que no reconoce las legislaciones hacendarias del Estado, ni legales en su conjunto, pero sí, se construyen acuerdos de trabajo, en competencia permanente, con precios de trabajo a la baja, entre los dueños de talleres que entran en competencia económica, calidades mermadas ante la exigencia de dueños de automotores de pagos menores y rapidez en el desempeño del trabajo, sobre todo, con los comerciantes urgidos por el uso de sus unidades de transporte de mercancías, y la constante exigencia de los clientes, que usando mecanismos culturales de compadrazgo y amistad, llevan botellas de alcohol, cervezas o mínimamente refrescos de cola y hasta galletas, con tal de influir en un precio menor del trabajo. La familia en pugna está inmersa en este escenario de tensiones sociales y rápida reproducción de la violencia entre los miembros que se dedican a las actividades competitivas y de irracional ganancia de piezas ilegítimas (e ilegales) o copias provenientes de Taiwán.

Las riñas y sus consecuencias

La violencia y la ruptura del grupo de parientes, que posteriormente dio lugar a la conformación de dos grupos, fue el hecho que estando tomando bebidas embriagantes entre Noé y uno de sus primos, una chica que estaba con ellos acusó al primero de que quiso “pasarse con ella”, “que la quería agarrar Noé”. Al grado que llamaron a la patrulla y fue conducido a la cárcel preventiva, donde Noé fue golpeado fuertemente en los “separos” por los policías. Cabe destacar que, debido a tal acusación que se dio sobre Noé, es posible que su primo haya premeditado la invitación para provocar el hecho bochornoso y delictivo con acuerdo de la chica, pero, también queda la responsabilidad de Noé estando ebrio, que podía haber incurrido en forzar a la mujer acompañante en las bebidas alcohólicas. Noé narró que cuando llegó de Estados Unidos empezó a construir su casa, pero muy pronto su primo Carlos fue a comprar el terreno que está a lado a su tía por un carro viejo y dinero, que no acabó de

pagar, pero empezó a pelear por un metro de terreno que estaba entre el terreno de Noé y su primo, que finalmente le cedió. Pero, su primo quedó enojado para siempre, hasta que fue apuñalado en 2018.

A pesar de que las diferencias habían quedado establecidas a partir de la golpiza y el encarcelamiento de Noé, éste se encontraba a otro primo, que se llama Carlos, hermano con el que había ingerido bebidas alcohólicas fuera de la comunidad pero, fue en una ocasión que Noé se encontró de frente a Carlos con su esposa y su cuñada, en santa Ana Chiautempan, mientras que Noé llevaba a sus dos niños de la mano, Carlos había consumido unas cervezas, pero no iba borracho (“movido”), le dijo ¿qué?, porque estaba en actitud de pelear, entonces, Noé le dijo: ¡jálale para tu camino! Pero, las mujeres, le decían: ¡Dale, Carlos, dale! Ellas “querían que me diera”, mientras yo le decía: “llégale chavo”, pero, él insistía. Y que le digo, “ni la haces, tú no me pegas ni una”, y “él se reía. Me dijo tanto que... hago a un lado a los niños y que me pongo en guardia, y que me tira y que no pega, y que le digo tú chavo no me pegas ni uno, y, que le doy y calló, y hacía sus ojos como bien noqueado, medio los abría, y, qué le digo: “ya vez ni uno me puedes pegar, y que me voy”.

Noé recuerda que cuando los enfrentamientos entre sus hermanos y sus primos, que el mismo llamó “Aquellos”, se tornaron más violentos; ocurrió al momento de ingesta alcohólica, se vuelve la riña contra sus hermanos y, por supuesto, contra él, de forma, por demás, grave. Noé recuerda:

Ya me iba a bañar, estaba sin camisa cuando me asomé y vi que Fabián estaba abajo, en la calle jaloneándose con “aquellos”. Y, salí y fui a jalar a Fabián, que estaba jaloneándose con “esos”, y a uno de esos lo llevé hasta allá, y se volvió a venir. ¡Cuando le dije: “vete a la chingada, si no voy por la pistola, y vas a ver hijo de la chingada”! Y él dijo “sale, sale”, ¡no, ya me voy! Pero, Fabián se vuelve a regresar, y ya ves que empieza a golpearse, eran como 20, y, entonces, cuando voy por Fabián, vuelves a caer en lo mismo y te descuidas, porque yo estaba golpeando (levanta el brazo derecho como si le pegara a alguien). Entonces uno de ellos que iba a pegarme con la cachita de la pistola, pero, tenía el dedo en el gatillo (señala como si él tuviera el arma con el dedo en el gatillo), que se le va el disparo y me enderezo y siento frío, en el cuello. “El que me pegó el balazo era pendejo”, porque me quiso pegar con la cachita y se le fue el balazo, hasta cuando me levanté lo vi, ¡Qué hasta levantó los brazos y estaba con los ojos abiertos! (el informador levanta los brazos y abre los ojos con una expresión de espanto), y yo sentí como que me ardía, pero, no me había yo dado cuenta que tenía un balazo, porque seguí tirando golpes, pero había yo oído el balazo, fue

cuando me agarré el cuello fuerte para taponarme la herida, y empecé a caminar hasta llegar a mi casa, y me quedé ahí en la barda. Y ellos, mi papá y otros decían: “vamos a chingarlos” y, ya hasta se iban a subir a la camioneta, cuando le dije: ¿A qué van?, ¡no vayan, que yo no voy, a mí ya me tocó bala! Entonces se dieron cuenta que yo me tapaba el orificio de la entrada de la bala, y ya fue como llamaron la patrulla.

La violencia interpersonal puede ocultar los verdaderos motivos, pues no se limita a disgustos familiares, o disputas en momentos de embriaguez, sino puede también traslucir intereses objetivos como un pedazo de tierra donde construir una casa para trabajar y abrir una venta de autopartes. Pero el informador que relata la versión, quiere sostener la violencia en una acusación ficticia, porque al invitar a Noé a tomar con una “morra”, haya sido una estrategia para llevarlo fuera del espacio familiar. En la versión de Noé:

Aquellos vinieron a golpear a Fabián y a mi papá, pero a mí me traicionaron (el informador abre grandes los ojos, cuando dice esto), porque yo llevé a uno hasta allá, pero se volvió a venir. “Aquellos” bajaron todos de aquella calle y “dieron”, eran como 20, y nosotros nada más éramos 5, mi papá, Fabián, Arturo (nombres ficticios de sus hermanos), otro más y yo; a mi hermano Fabián le dieron de ladrillazos en su cabeza, porque estaba tirado en el piso y ahí le dieron duro. Yo he estado varias veces en la cárcel por “aquellos”, en la “procu”, en la preventiva. Con el difunto me agarré varias veces y como dos veces lo privé, ¡Nunca me ganó! ¡Hasta aquellos me pegaron un balazo!

Si atendemos los factores económicos centrados en la competencia de venta de autopartes y en el arreglo de automóviles, cabe destacar que, la importancia de la ubicación geográfica, posibilita o imposibilita la ganancia centrada en la disputa cotidiana de los clientes que llegan por el norte desde Chiautempan o por el sur de Tlaxcala o Puebla, concretamente, el espacio construido *ad hoc* de casas de concreto donde venden autopartes, que necesariamente, los transeúntes y conductores de automotores deben recorrer frente a ellos, permite el diálogo u ofrecimiento espontáneo de las mercancías lícitas o ilícitas. Los conductores que se adentran al barrio del Mal País, por la parte norte, lo hacen por la calle Benito Juárez, iniciándose frente al negocio de los primos de Noé con quienes mantienen alianzas, del grupo de “Nosotros”, donde cuentan con taller de pintura Walter y su tío un hojalatero famoso y a la vez músico, que comparte con sus hermanos dedicados al trabajo de la

balconería, más adelante, está Joe, que forma parte del grupo de “Aquellos” y a media cuadra está el negocio del tío Joel, que es parte de éste grupo, y que comparte alianzas con familiares y vecinos que son señalados por sus enemigos como quienes se juntan hombres y mujeres para golpear con palos y sacar las armas al momento de la violencia interpersonal.

Por cierto, Joe abrió su negocio de autopartes del inicio de la calle Juárez, en la parte norte, para abrir uno más en medio de la calle, más al sur, muy cercano a los negocios de Noé, su padre y sus hermanos Fabián y Arturo, cuya ubicación en la parte sur es privilegiada para la venta, pues ahí confluye la intersección de las calles Benito Juárez e Insurgentes, ésta última conduce para la parte alta de la comunidad dominante y rectora (con Iglesia y templo católico, escuelas y presidencia municipal), que lleva a la capital Tlaxcala; y para parte baja, lleva a la gran urbe de Puebla. Tal como he señalado esta intersección o, localmente, Entronque, constituye la parte sur de la calle Juárez de los negocios de autopartes y talleres de pintura y hojalatería, que los jóvenes dominan diestramente la primera y excepcionalmente la segunda actividad, mientras que la hojalatería es dominada fundamentalmente por los varones que fueron a trabajar a Colonia Buenos Aires de Distrito Federal en la década de 1980. En la interpretación que hacemos, cabe señalar que precisamente el Entronque, estaba construido con un taller o talleres a medio terminar, después de la llegada de Noé, en 2010 con dinero que ahorró en su trabajo y construyó e invirtió para formalizar y abrir un taller exitoso debido a eso su primo Carlos le peleó un metro de tierra cuando le compró a su tía, y, que Noé le cedió para acabar con el pleito.

La crisis del asesinato

El grupo de “Aquellos” se ha mostrado, continuamente, con sus enemigos los parientes de forma violenta sin miramiento alguno, bajo las condiciones de tensión y violencia con diferentes miembros del grupo “Nosotros”. Cuando uno de estos miembros, Walter, convalecía, pues estuvo sujeto a una cirugía que fue mal realizada, se encontró con un miembro de “Aquellos” quien lo retó a una riña e inmediatamente, el convaleciente fue golpeado por Joe. Aquel miembro del grupo “Aquellos” fue el que después de regresar o ser expulsado de Estados Unidos en 2010, se dedicó al robo de casas, y, al parecer, a la venta de droga, pero, quedó disgustado con sus compañeros de delitos, por razones desconocidas. Es posible que tales consideraciones hayan sido por diferencias en los negocios ilícitos, puesto que, casi inmediatamente, tal miembro del grupo “Aquellos” fue arrollado por un auto sedán Volkswagen, que, según

versión de un informador, adujo que fueron varias veces que sus enemigos le pasaron el automóvil encima de su cuerpo hasta considerar que había muerto.

Una mañana, del 2018, al ir caminando por una calle de la comunidad, me encontré a un maestro pintor en un auto “prestado” que arreglaba, cuando iba a hacer el cobro de una piezas de auto, y me pidió acompañarlo, a lo que accedí; al retornar a su taller tomamos la ruta del centro de la comunidad bajando por la calle Insurgentes y tomando la calle Benito Juárez, pero a una cuadra de su taller estaba la policía desviando el tráfico a la derecha, decidimos bajar del automóvil para observar qué pasaba, había ocurrido el apuñalamiento de Carlos, un hombre de 39 años, que era dueño de una tienda de autopartes, y era conocido como un buen pintor de autos. Tal hombre apuñalado tendido en el pavimento de la calle Juárez era hermano de aquel que le pasaron encima el auto sedán Volkswagen y que se había enemistado con los actores del robo y venta de drogas. Los informadores, dijeron, que, como todo sábado, un hombre de la calle Juárez en un puesto que vende tacos de carne de cerdo donde llegan los comensales a comer muy temprano; en esa ocasión, cuentan los informadores, que llegaron tres hombres que pidieron los tacos, pero ahí mismo, se encontraba el hombre de 39 años, al que de momento, empezaron a agredir y uno de los agresores tomó uno de los cuchillos afilados con que cortan la carne de cerdo e hirió por la espalda a aquél, pero huyó rápidamente de la escena del crimen a través de una casa, mientras otro acompañante se fue caminando por la calle Benito Juárez, poco a poco, mirando repetidamente hacia la escena donde estaba el herido. Uno más de los agresores, “el tope”, se quedó tirado golpeado por las mujeres de la agrupación de “Aquellos”, que contaba con innumerables cortadas en el cuero cabelludo y se sostenía del piso con una mano, desangrándose lentamente, con las miradas de repulsión y odio de sus enemigos presentes, pero su hermano, que al parecer se dedica al reparto de leche, le dijeron que era su hermano quien estaba tirado y lo fue a auxiliar, sin crear una disputa mayor, puesto, que los agredidos del grupo “Aquellos” estaban en su mayoría discutiendo que querían usar la camioneta donde habían llegado los agresores para trasladar a su herido.

Este asesinato permitió comprender que la comunidad del Mal País está dividida por dos grupos más o menos bien delimitados, “Nosotros” y “Aquellos”, puesto que en el escenario de la violencia que condujo al asesinato, los miembros del primer grupo platicaban y miraban consternados recargados en el cofre de un automóvil, mientras que sabían que sus enemigos habían llevado en auto Bora de Volkswagen al herido y que en el “tope” de la calle Insurgentes había muerto. El grupo de Aquellos quedó con el ritual de muerte

de un varón que no había estado involucrado en la violencia personal con esa agrupación, dedicados al robo y a la venta de drogas, pero sí su hermano, Joe. El crimen cometido por una sección del grupo “Aquellos”, dedicados a la venta de droga, contra un enemigo fue cobrado en la vida del hermano que no era parte de esa delincuencia. Al final del año de 2018, cuando investigué qué había ocurrido con el joven golpeado por las mujeres de la agrupación de “Aquellos”, se había repuesto de las heridas. El asesino, comentó un informador del grupo “Nosotros”, lo habían visto tomando cervezas por El Mal País, “ni que hubiera matado al presidente”, comentó en tono sarcástico.

Algunas conclusiones

El liberalismo como ideología del capital se ha quedado limitado, el individualismo ha chocado contra las agrupaciones de la familia, del sistema de cargos, clubes de fútbol y organizaciones grupales de los negocios ilícitos (venta de autopartes robadas, droga) que resisten ante los embates del capitalismo de los negocios de escala internacional que los lugareños no lograran controlar, ni su racionalidad ni su individualismo, que hace una grieta en las relaciones sociales tensas y violentas de la comunidad.

El capitalismo de la competencia en el nivel de la ilegalidad, conduce, inevitablemente, a que los actores que se reconocían como parientes por sus relaciones sociales fincadas en las ayudas domésticas, fueran rotas durante el periodo neoliberal después de 1980, por la competencia de la venta de autopartes robadas y legales, así como por la disputa de los clientes que llegan a componer sus autos colisionados. Evidentemente que el uso de tecnología (pistola, cuchillos, palos) para herir y asesinar al enemigo por parte del grupo “Aquellos”, toma carta de naturalidad un discurso de saberse más fuertes que sus oponentes “Nosotros”, pero, que, sólo es cuestión de mercados de armas, dinero y estrategia, que también pueden sus enemigos acceder a la tecnología de la guerra. El saberse mejores constituye un mecanismo ideológico fincado en la ideología liberal del individualismo, que refuerza las diferencias entre los grupos de actores: ni “Aquellos ni Nosotros” son mejores en términos de humanidad pues resuelven sus diferencias en la violencia.

Bibliografía

ELIAS, N. y J. L. Scotson (2016). *Establecidos y marginados*. México, Fondo de Cultura Económica.

- FERNÁNDEZ, A. (2007). *Crimen y suspenso en el cine mexicano, 1946-1955*. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- FOUCAULT, M. (2001). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI Editores.
- GÓNZALEZ, P. (2019). "A dónde va México" en *La Jornada*. Domingo 7 de abril, p. 6
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Ediciones Akal.
- INGARDEN, R. (1989). "Concreción y reconstrucción" en Warning, R. (ed.), *Estética de la recepción*. Madrid, Visor.
- MARX, K. (2008). *Elogio del crimen*. Madrid, Ediciones Sequitur.
- ROMERO, O. (2002). *La Malinche. Poder y religión en la región del volcán*. Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

